

## EL FIN DEL SOCIALISMO RENTISTA

El Legado Económico de Chávez

Tal Cual, jueves 21 de marzo de 2013

Isaac Mencía

Existen poderosas razones políticas, económicas y sociales que hacen pensar que el denominado “Socialismo del Siglo XXI” ha entrado en una fase de crisis irreversible que lo llevará inexorablemente a su derrumbe dejando tras de sí un país arruinado y empobrecido pese a su inmenso potencial para el crecimiento y el desarrollo.

La principal razón política es que ya no está presente su líder único, Hugo Chávez, quien durante los 14 años que permaneció en el poder construyó un régimen autocrático donde todos los poderes del Petro-Estado y la dirección política de la élite gobernante estuvieron bajo su dominio y control absoluto. Chávez fue el gran inspirador, orientador y constructor de la denominada revolución bolivariana devenida a partir del 2005 en “Socialismo del Siglo XXI”. Los “Cinco motores de la revolución”, el “Primer Plan Socialista 2007-2012” y el “Plan de la Nación 2013-2019”, concebido éste último como el Plan para consolidar la irreversibilidad hacia el socialismo, fueron lineamientos estratégicos formulados por el líder único y a los cuales se sometieron todos sus subordinados, aun cuando algunos o muchos de ellos no comulgaban con el credo comunista tutelado desde Cuba. La ausencia física de Chávez deja así un vacío de conducción política-ideológica que ninguno de los aspirantes a sucesores en la élite en el poder está en condiciones de llenar. Lo más que prometen es dar continuidad a su proyecto político, tarea que difícilmente podrán cumplir dado el liderazgo mesiánico-carismático que Chávez protagonizó.

La razón económica es que el “Socialismo del Siglo XXI” mantuvo y exacerbó la naturaleza rentista petrolera de la economía y del Estado venezolano. Más allá de la retórica revolucionaria, el modelo económico impulsado por Chávez, ha usado

como palanca fundamental la renta petrolera convirtiendo al modelo en un “Socialismo Rentista del Siglo XXI”. La industria petrolera y la renta aportada por la misma (más de 600 mil millones de dólares en 14 años) han sido utilizadas como la gran herramienta para lograr dos propósitos contradictorios que destruyen la viabilidad y sostenibilidad del mismo. Por un lado, la renta como instrumento de redistribución de ingresos a través de un gasto público voraz con énfasis en programas sociales asistencialistas (misiones) dirigidos más que a superar la pobreza a crear una amplia base de apoyo popular al régimen mediante una política de transferencias directas y subsidios para aumentar el consumo de estos sectores.

Y por el otro, la renta petrolera como fuente de financiamiento de la estatización de la economía mediante un proceso de expropiaciones y confiscaciones de empresas y tierras privadas consideradas estratégicas para la revolución, combinado con una política económica de control de precios de las divisas y de los bienes para asfixiar y liquidar progresivamente al aparato productivo privado. El resultado de este propósito es destrucción de riqueza al conducir a la desindustrialización y ruina de la producción agrícola y pecuaria, a un deterioro operativo y financiero profundo de PDVSA y de las empresas básicas de Guayana, y a una inmensa hipertrofia del Estado al abarrotarlo de Ministerios con una nómina más que duplicada y de empresas manejadas ineficientemente que son una carga fiscal insostenible.

Este modelo de “Socialismo rentista” ha generado severas distorsiones en la economía cuyas manifestaciones más relevantes son: un déficit fiscal insostenible (16% del PIB en 2012), una alta y persistente inflación, escasez y racionamiento de bienes y servicios, elevada y creciente dependencia de las importaciones, caída de las reservas internacionales, fuga de capital (más de 160 mil millones de dólares), una brecha creciente entre el precio del dólar oficial y el del paralelo, alta tasa de desempleo abierto y encubierto, y un ambiente hostil a la inversión nacional y extranjera.

Este modelo que combina políticas populistas de redistribución de ingresos con reformas socialistas dirigidas a eliminar la propiedad privada sobre los medios de

producción sustituyéndola por propiedad estatal, tiene dos efectos perversos: despilfarra la renta petrolera y destruye riqueza hundiendo al país en la ruina y la pobreza. La crisis económica en desarrollo es un claro signo de agotamiento de este modelo y no hay nivel de precios del petróleo que pueda sostenerlo. Detener este proyecto político-económico empobrecedor es un imperativo.